

SARMENTAL. Estudios de Historia del Arte y Patrimonio

ISSN 2952-1084

Universidad de Burgos

Cátedra de Estudios del Patrimonio *Alberto C. Ibáñez*

(CC BY-NC-ND 4.0)

<https://doi.org/10.36443/sarmental>
El escultor Gregorio Español (1554-1631)
y los seguidores de Gaspar Becerra en la antigua diócesis de Astorga

02

y los seguidores de Gaspar Becerra
en la antigua diócesis de Astorga

Rubén Fernández Mateos

ARTEFACTA



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Recibido: 26/10/2025 Aceptado: 5/11/2025

<https://doi.org/10.36443/sarmental.118>
El escultor Gregorio Español (1554-1631) y los seguidores de Gaspar Becerra en la antigua diócesis de Astorga

RUBÉN FERNÁNDEZ MATEOS

León, Universidad de León, 2024, 398 pp.

ISBN: 978-84-19682-72-7

Afortunadamente, en los últimos años han aumentado en número las exposiciones y publicaciones centradas en la escultura y los escultores de la Edad Moderna, debido, en gran medida, al renovado interés que esta disciplina artística ha suscitado entre los investigadores. En ellas se ha prestado atención a períodos y etapas diversos, ahondando en la riqueza y multiplicidad de corrientes artísticas y estéticas que se sucedieron durante el periodo, así como a demarcaciones territoriales escasamente estudiadas y a figuras no suficientemente valoradas. En este sentido, la obra que aquí se presenta centra su atención en el escultor Gregorio Español (1554-1631), quien desarrolló su actividad escultórica alejado de los grandes focos artísticos del periodo que le tocó vivir, aunque formado al abrigo y bajo el poder de influencia de Gaspar Becerra y del taller creado ex profeso para la realización del retablo mayor de la catedral de Astorga, donde estuvieron activos distintos oficiales de los que pudo asimilar tanto las formas del maestro becarense como las junianas.

El autor de esta monografía, Rubén Fernández Mateos, ha demostrado sobradamente, a lo largo de su fructífera y coherente labor investigadora, ser un gran conocedor del trabajo escultórico desarrollado en los diversos territorios de la actual Castilla y León en una extensa cronología y variada autoría. De esta manera, ha abordado el estudio de la imaginería medieval en Zamora (junto con Sergio Pérez Martín); el análisis de algunos artistas a caballo entre los siglos XV y XVI, como Alonso Portillo o Alejo de Vahía; y el de otros que estuvieron activos ya avanzada la Edad Moderna, como Juan Picardo, Diego de Gamboa, Bartolomé Hernández o Francisco de la Maza, sin olvidar al propio Gregorio Español. Era él, pues, quien mejor podía desarrollar una investigación en la que se analizara la actividad de este último artífice y se ahondase en el estudio de la escultura “romanista” –y sus derivadas– en la antigua diócesis de Astorga.

El libro se divide en dos apartados, de desiguales dimensiones, precedidos por un estudio introductorio. En ellos, su autor da buena muestra, por un lado, del baste conocimiento del territorio sobre el que se ocupa, donde ha realizado una exhaustiva labor de campo, y, por otro, del extraordinario volumen de documentación que ha manejado, con referencias extraídas de múltiples archivos, tal y como se pone de manifiesto en el aparato crítico. En la introducción, Fernández

Mateos sitúa al lector en el marco espacial de la antigua diócesis de Astorga, aportando la necesaria información sobre su estructura y los obispos que la gobernaron (entre 1555 y 1636). En este mismo apartado, el retablo de la catedral astorgana y su influencia en el territorio diocesano merecen una atención preferente por parte del autor, pues esta soberbia obra supone el punto de partida de la investigación. Así, teniendo presentes los estudios precedentes, profundiza y aporta nuevas visiones a cerca de las deudas de las esculturas diseñadas por Becerra con aquellos modelos romanos (antiguos y modernos) de los que parte. Por otro lado, refuerza la idea de que el sistema de trabajo empleado por el maestro, junto con el contexto contrarreformista, favoreció que los oficiales bajo su mando reutilizasen sus modelos de manera recurrente. Buen ejemplo de ello son las obras salidas del obrador de Bartolomé Hernández, quien evocó la manera de hacer del maestro tanto en las grandes máquinas retablísticas como las formas decorativas.

El primero de los capítulos se dedica a los testimonios romanistas en la diócesis tras la marcha de Becerra a Madrid, centrado especialmente en las respectivas labores de Pedro de Arbulo y de Juan Fernández de Vallejo, quienes contrataron algunas obras en la demarcación diocesana antes de desplazarse a la Rioja, tal y como detalla su autor. Los modelos del baezano tuvieron una rápida repercusión en el territorio de la diócesis asturicense, como se puede apreciar en el retablo de la iglesia de Otero de Sanabria (Zamora), contratado en 1569 por Toribio de Liébana.

Las más destacadas aportaciones se realizan en el segundo capítulo, el cual ocupa buena parte de la extensión del libro. A lo largo de sus primeros epígrafes, el autor se centra en el conocimiento del escultor Gregorio Español con una visión poliédrica, pues, realizando una exhaustiva revisión documental (tanto inédita como conocida), traza sus orígenes familiares y su presencia en la capital maragata (entre 1584 y 1631); examina el ecosistema artístico de la ciudad y las relaciones que mantuvo con otros artífices del momento, en aras de entender los contactos sostenidos y los trabajos compartidos; traza su estilo, que pivota entre diversas influencias, pues a las ya conocidas de Becerra suma el gran poso juaniano apreciable en sus esculturas y la deuda con la Antigüedad, ejemplificada de manera elocuente en el *Laocoonte*. A ellos se suman dos apartados relativos al importante taller que llegó a conformar, en consonancia con el elevado numero de encargos que asumió, lo que, por otro lado, explica la desigual calidad en algunas de sus creaciones, que también variaba en función de la clientela, todo lo cual es tenido en cuenta por el investigador.

Seguidamente se detiene en la producción escultórica propiamente dicha, que divide en seis etapas. Comienza con el periodo de formación (*ca.* 1568-1573/74), al que le sigue la actividad en diferentes talleres astorganos y como maestro independiente (*ca.* 1575-1588). Aquí, Fernández Mateos propone la participación de Español –junto a Gaspar de Palencia– en la ampliación escultórica del retablo mayor de la catedral de Astorga.

Continúa con la consolidación del maestro (1588-1599), momento en el que realizó un nutrido conjunto de esculturas, tanto documentadas como atribuidas, tal es el caso del *Santo Toribio* del Museo catedralicio de Astorga. La cuarta etapa (1599-1606) viene determinada por su desplazamiento a Santiago de Compostela para realizar la sillería del coro de la catedral, el encargo más importante de toda su trayectoria, un conjunto que ahora se asigna en exclusiva a Español y su taller. Le siguen un nuevo periodo en Astorga (1607-1642), momento en el que realizó importantes esculturas en poblaciones de la demarcación diocesana, y la etapa final marcada por el tercer viaje a Santiago y su regreso a Astorga (1625-1631).

Se completa el libro con unas conclusiones bien argumentadas, en las que retoma algunos de los aspectos más destacados de la trayectoria de Español, y afianza el sólido trabajo realizado. A estas se suma un apartado con las referencias bibliográficas empleadas. Todo ello se cierra con un mapa desplegable de la antigua diócesis de Astorga, en el que se superponen los límites provinciales actuales.

Hay que destacar que el texto se acompaña, en cada uno de sus apartados, de un elevado número de ilustraciones en color, de gran calidad, buena parte de las cuales han sido realizadas por el propio autor en el transcurso de la investigación. En este punto hay que valorar muy positivamente la labor de edición del Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, en cuya colección sobre Historia del Arte (ARTEFACTA) se inserta esta monografía.

Se trata, por tanto, de una publicación rigurosa en sus interpretaciones y en su metodología, bien documentada, a través de la cual Fernández Mateos da buena muestra de sus conocimientos sobre el tema y su capacidad para reconocer y deslindar facturas y atribuciones. Es, sin duda, un libro de obligada consulta para futuras investigaciones sobre la escultura hispana en el transito entre los siglos XVI y XVII, más allá del escultor Gregorio Español o de la demarcación diocesana en la que trabajó durante buena parte de su trayectoria artística.

Julián Hoyos Alonso
Universidad de Burgos